

Puṇyatithi

Honrar la manifestación de un Janma-Siddha

Exposición de Asha Richards

El 8 de agosto de 1961, Bhagavan Nityananda, el gran Siddha, el *avadhūta*, partió del plano terrenal y se fundió con la dicha infinita de la Conciencia suprema. Esta fecha, 8 de agosto, señala el Puṇyatithi solar de Bhagavan Nityananda según el calendario gregoriano.

Bhagavan Nityananda fue el Guru de Baba Muktananda. Baba se refería a Bhagavan Nityananda como su *amado* Guru, y fue de Bhagavan Nityananda que Baba recibió la iniciación divina, *śaktipāt dīkṣā*, el 15 de agosto de 1947.

Baba Muktananda estuvo presente en el momento del *puṇyatithi* de Bhagavan Nityananda, y describe lo que presencié de manera muy conmovedora en su libro *Bhagavan Nityananda de Ganéshpuri*.

En India, el aniversario de la partida de este mundo de una persona santa es llamado *puṇyatithi*, un “día” (*tithi*) de “mérito” (*puṇya*). Cuando un gran ser como Bhagavan Nityananda (o Bade Baba, como es llamado cariñosamente) deja este mundo, su *śakti* y el fruto de innumerables méritos, acumulados por las nobles acciones realizadas durante su vida, permanecen en la Tierra para el beneficio de sus devotos. Para ellos, el aniversario de la partida de un ser así es un tiempo de remembranza y gratitud. Ofrecen plegarias, participan en *pūjā* y en otros rituales tradicionales, y cantan alabando a Dios, al Guru y a aquel cuyo *puṇyatithi* se está conmemorando. Un *puṇyatithi* es un día de celebración sagrada.

La palabra sánscrita e hindi *puṇya*, en *puṇyatithi*, tiene mucho significado para los buscadores espirituales, y es esta palabra en la que ahondaré aquí con mayor profundidad.

Entre sus diversas y matizadas connotaciones, *puṇya* significa aquello que es auspicioso, propicio, justo, grato, bueno, correcto, virtuoso, digno, puro, santo y sagrado.¹ Al realizar acciones virtuosas, *puṇya-karma*, uno acumula mérito. Este mérito es la riqueza invisible de una vida de dharma; un mérito así transforma la vida propia en una vida virtuosa y espiritual, en una vida que lleva hacia Dios.

El mérito adquirido por medio de *puṇya-karma* beneficia a la persona no solamente en esta vida sino también en la siguiente. Incluso el estar en posición de realizar tales actos meritorios es, en sí mismo, considerado como una bendición; ello demuestra que en vidas pasadas uno ejemplificó las virtudes y que se comportó de forma tal que procuró el bienestar de los demás.

Entre los muchos significados de la palabra *puṇya*, una definición que me atrae particularmente es la de pureza, *śuddhatā*. Al crecer en una familia hindú en India, aprendí que el concepto de pureza es importante. Recuerdo cómo, en días especiales, en casa, uno de los mayores de la familia ofrecía *pūjā* a la deidad familiar. Antes de empezar el ritual de adoración, el mayor que realizaba la *pūjā* tomaba un baño purificador, y vestía un *dhoti* de seda color bermellón antes de acercarse al altar de adoración. Como éramos niños, constantemente se nos recordaba permanecer atentos y asegurarnos de no tocar a la persona que se preparaba para la *pūjā*. Si lo hacíamos de manera inadvertida, la persona se vería obligada a reiniciar el proceso: realizar otra ablución y vestir otro atuendo nuevo. Fue hasta más tarde en mi vida que empecé a entender que el acto de purificación física o purificación externa realizado antes de orar es símbolo de purificación interior.

En la *Śrī Bhagavād Gītā*, el Señor Krishna dice:

येषां त्वन्तगतं पापं जनानां पुण्यकर्मणाम्।
ते द्वन्द्वमोहनिर्मुक्ता भजन्ते मां दृढव्रताः ॥७.२८॥

yeṣāṃ tv antagataṃ pāpaṃ janānāṃ puṇyakarmaṇām
te dvandvamohanirmuktā bhajante mām dṛḍhavrataḥ

Pero aquellos en quienes el mal ha llegado a su fin,
esos hombres cuyas acciones son puras;
ellos, liberados del poder ilusorio de los opuestos,
Me adoran con votos sólidos.²

La *Śrī Bhagavād Gītā* enseña que las acciones realizadas por un ser liberado, quien se ha fundido con Dios, son puras. Un ser así ve el mundo como una manifestación de lo divino. Honra a la divinidad en sí mismo, en las personas y en toda la creación, y de esta manera adora constantemente a Dios. En consecuencia, sus acciones están libres de la influencia de los pares de opuestos, conceptos tales como alto y bajo, tú y yo, bueno y malo, placentero y doloroso, deseable e indeseable.

Al actuar bajo la sensación equivocada del sentido de separación de la unidad y atraídos por los pares de opuestos, muchos seres humanos buscan proteger y fomentar sus deseos orientados por el ego. Es cuando surge *pāpa-karma*, acciones impuras, generando el “mal” que describe la *Gītā*. *Pāpa-karma* son acciones alentadas por tendencias negativas tales como el egoísmo, la codicia, la ira, la envidia y el engaño. Éstas influyen nuestra mente y pueden atraparla ferozmente. Nos alejan de nuestra experiencia intrínseca de la bondad y pureza de nuestro Ser verdadero.

El remedio para esta condición es llevar a cabo acciones nobles, o *puṇya-karma*. Las acciones benéficas que constituyen *puṇya-karma* nos apoyan a fortalecer la percepción de nuestra propia divinidad y de la presencia de la divinidad en el mundo. Ayudar a personas necesitadas, ser valiente para hablar con la verdad, practicar la honestidad, permanecer tranquilo en situaciones difíciles, y ser amable y cortés con todos los seres vivos, son todos ejemplos de *puṇya-karma* que pueden practicarse en todo lugar en todo momento. Realizar estas acciones nos ayuda a cultivar las nobles virtudes tales como: generosidad, serenidad, fortaleza, valentía, compasión, respeto y amor. Con el paso del tiempo, construimos un depósito de estas cualidades positivas, y se vuelven nuestras compañeras constantes mientras navegamos por los vaivenes de la vida, apoyándonos a permanecer enfocados en nuestra meta.

Por medio de *puṇya-karma*, eliminamos la contaminación de impresiones mentales negativas, rompemos asiduamente las cadenas de los apegos, y borramos el concepto

de dualidad que nos hace interpretar equivocadamente al mundo como algo diferente de nuestro propio Ser. De la misma manera en que el fluir constante del agua de un río desprende el lodo de las piedras que se encuentran en su cauce, al realizar consciente y repetidamente acciones buenas y virtuosas — acciones de mérito —, purificamos la mente de sus impurezas. *Puṇya-karma* impulsa a la mente hacia adelante en su viaje de purificación. Una mente pura se vuelve como el firmamento infinito, va mucho más allá.

En el *puṇyatithi* de un gran ser, lo honramos y reconocemos su increíble *puṇya*. Recordamos cómo su vida y acciones irradiaron todas las bellas connotaciones de esta palabra: *puṇya*. Le expresamos nuestra gratitud por haber tomado una forma física en esta Tierra, por guiar a los buscadores en su vida y su *sādhana*, y por el beneficio que continuamos recibiendo de su *śakti* y de su extraordinario *puṇya-karma*.

Hay muchas maneras de hacer lo anterior, de practicar el recuerdo del gran ser cuyo *puṇyatithi* pudiéramos estar conmemorando. Sin embargo, una cosa que *no* se acostumbra hacer en la India es saludarse o desearse unos a otros en este día diciendo, por ejemplo, “¡*Shubh Punyatithi!*”. Comparto esto contigo porque en el camino de Siddha Yoga, hay muchas ocasiones en las que usamos la palabra “*shubh*” (por ejemplo, “*Shubh Gurupúrñima*”).

Voy a explicar un poco más. Para empezar, “*shubh*” y “*puṇya*” tienen el mismo significado, transmiten buenos auspicios; entonces, decir ambos términos es redundante. Más aun, desear “*shubh puṇyatithi*” a alguien, o incluso “*Shubh Punyatithi de Bhagavan Nityananda*”, es similar a desearle una muerte auspiciosa. No es algo que uno le desearía a un ser viviente.

Es altamente significativo para nosotros, como siddha yoguis, reflexionar sobre *puṇya* en el contexto del *puṇyatithi* de Bhagavan Nityananda. Bade Baba era un *janma-siddha*, un ser que nació con la perfección de la realización plena del Ser. Desde su nacimiento, Él ya había trascendido el individualismo del ego y la percepción de la dualidad. Vivía

en *nityānanda*, la dicha eterna proclamada en su nombre, y su existencia misma en este planeta era una expresión de generosidad.

Cada acción que Bade Baba realizó, cada palabra que pronunció, cada mirada que otorgó a quienes llegaron frente a Él, estaban plenas de benevolencia, de virtud, de buen augurio, de *puṇya*. Vemos todo ello en la manera en que Bade Baba tocó la vida de miles de personas, en cómo alivió el sufrimiento de tantos que vinieron a él, y en cómo guio la *sādhanā* de quienes anhelaban conocer a Dios. Incluso hoy, en toda la India — tanto en casas modestas como acaudaladas; en pequeñas tiendas de té y en negocios florecientes; en ciudades, poblados y pequeñas aldeas —, se encuentra la foto de Bade Baba colocada en los hogares y altares.

La presencia de Bade Baba en esta Tierra trajo innumerables bendiciones a aquellos que recibieron su *darśan*, a quienes lo veneraron, a quienes recordaron y abrazaron sus enseñanzas, y su gracia continúa trayendo bendiciones a un sinnúmero de almas en todo el mundo. Es esto lo que honramos y agradecemos profundamente con motivo de su *puṇyatithi*.



© 2022 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

¹ Monier Monier-Williams, *A Sanskrit-English Dictionary* (Delhi, India: Motilal Banarsidass, 1995) p. 632.

² *Bhagavad Gita* 7.28; ed. Swami Kripananda, *Jnaneshwar's Gita: A Rendering of the Jnaneshwari* (South Fallsburg, NY: SYDA Foundation, 1999) p. 96.